

Cuyo como base de operaciones. El gobierno proveyó inmediatamente de conformidad, pero esto no tuvo más consecuencia, no obstante que la artillería llegó á Mendoza en oportunidad (21).

Por este tiempo operóse un cambio en el gobierno. El Director Álvarez había caído y sido sustituido por el general don Antonio González Balcarce, el vencedor de Suipacha (16 de abril de 1816), propicio á la expedición de Chile y tal vez por los informes que le trasmitiese su hermano don Marcos, decidido partidario de la empresa. Desde entonces, la conquista de Chile quedó acordada entre el gobierno y San Martín, aunque sin fijar época ni determinar plan, y empezaron á dirigirse á Mendoza los elementos de guerra necesarios á fin de remontar el ejército de Cuyo y ponerlo en aptitud de abrir operaciones ofensivas. Sería prolijo enumerar los multiplicados pedidos que el general hizo en el concepto de expedicionar en la próxima primavera, como se verificó: baste decir que solicitó aparejos de mula para atravesar los Andes, tiendas de campaña en previsión de lo lluvioso del país que debía invadirse, herraduras de mula y de caballo según modelo que presentó para preservar las cabalgaduras en el paso de las cordilleras, morrales para la caballería, armamento de repuesto para levantar un segundo ejército chileno, y que á todo se proveyó de conformidad. Con tal motivo, San Martín en sus comunicaciones oficiales (mayo 13 y 22 de 1816) anticipaba la promesa: « La necesidad y sumo interés de la expedición á Chile, no puede hacerse ya más evidente: ella ha de ser la obra que corone los triunfos de las Provincias de la Unión, inmortalizando á Buenos Aires por los heroicos

(21) Ofi. reservado de San Martín de 20 de marzo de 1816. (Doc. del Arch. Gral., inserto en el libro copiadore de oficios del mismo. Arch. San Martín, vol. IX). — Ofi. del Gob. de 2 de abril de 1816. Doc. del Arch. Gral. M. SS. — (Véase el Apéndice núm. 10).

» esfuerzos con que propende á su realización, y es un deber
» mío hacer presente cuanto puede asegurar su mejor éxito,
» protestando por mi parte ser infatigable en cuanto conduza
» ca á objeto tan importantísimo » (22). El grado de evidencia á que había llegado el proyecto de reconquistar á Chile, debióse exclusivamente al mismo San Martín, que lo había concebido dos años antes, y sosteníendolo preparando los medios para realizarlo, en lucha con el descreimiento de unos, la mala voluntad de los otros, los errores y preocupaciones de muchos, y las resistencias ciegas de todos, hasta imponerlo en nombre de la necesidad. Nadie había formado hasta entonces un plan en tal sentido, ni determinado con tan claras vistas sus grandes consecuencias americanas. Esto es lo que resulta del examen de los documentos oficiales, que establecen definitivamente la filiación histórica de la idea que ha inmortalizado á su autor, y que según sus palabras proféticas fué la corona de los triunfos de las Provincias Unidas.

IV

En sus comunicaciones con las sociedades secretas que dirigian la política y su correspondencia confidencial con sus amigos, era el general más explícito aún, si no tan concreto, y todas ellas tendían á preparar y acelerar la expedición á Chile como único pensamiento salvador en la peligrosa crisis que en esos momentos atravesaban las Provincias Unidas.

La famosa Logia de Lautaro, fundada por San Martín y Alvear en 1812, y cuya historia hemos hecho ya, convertida

(22) Ofs. de San Martín de 21 y 29 de marzo (dos de esta fecha), 2, 13 y 22 de mayo (dos de igual fecha). Lib. copiadore de oficios, Arch. San Martín, vol. IX. M. SS. — (Véase el Apéndice núm. 10).

en instrumento de la ambición personal de Alvear, y últimamente en camarilla de partido, habíase disuelto de hecho en 1815 con la caída de éste. Á principios de 1816, San Martín, comprendiendo que era un medio poderoso de influencia que podía usar para hacer aceptar sus planes militares, púsose en comunicación con el presidente de la logia matriz de Buenos Aires, cuya dignidad era perpetua y llevaba el título de « marquetero mayor ». Usando de la facultad que daba su constitución á todo miembro de la asociación para fundar una sucursal cuando fueran nombrados generales de ejército, ó gobernadores, con este triple título organizó la Logia de Mendoza, en la cual ingresaron los principales jefes del ejército, los emigrados chilenos partidarios de O'Higgins, con éste á su cabeza, y los más notables vecinos de Cuyo (23). Era otra máquina de zapa política, cuya acción empezó muy luego á hacerse sentir en las regiones oficiales. Todos sus correspondientes, eran miembros de la Logia, y así, llevando de frente una triple correspondencia reservada con los agentes de Chile, el gobierno y sus amigos íntimos, extendían por todas partes sus misteriosos ramales subterráneos. Luego le veremos abrir un cuarto ramal para influir sobre las decisiones del congreso nacional que iba á reunirse. Estas confidencias tienen un gran valor histórico, y completan las pruebas que establecen la prioridad de la idea del paso de los Andes en todos sus detalles y consecuencias previstas.

En los primeros días de 1816, escribía á Guido, su más íntimo confidente : « Cuando la expedición á Chile se emprenda, ya será tarde. Estaba bien persuadido que no se haría, sólo porque yo estaba á su cabeza. Maldita sea mi estrella que no hace sino promover desconfianzas! Por eso jamás he abierto parecer sobre ella. Ay amigo! Y qué mi-

(23) Véase cap. II de este libro y nuestras « Comprobaciones Históricas », parte 2.ª, p. 361 y sig.

» serables somos los animales de dos pies y sin plumas! » (24). Insistiendo sobre este tópicó, decía pocos días después : « He pedido las cosas de primera necesidad y se me han negado. Lejos de auxiliarme con un solo peso me han sacado 7,000 en dinero; he remitido las alhajas donativas de esta provincia (entre las que fueron las pocas de mi mujer); he tenido que pagar cuarenta mil pesos de las 4,000 mulas remitidas al Perú, cuando mis entradas mensuales eran 4,000 pesos, y gasto 20,000 mensualmente; he tenido que crear una maestranza, parque y armería, dos hospitales, una fábrica de pólvora (pues ni aun esto se me ha remitido sino para la sexta parte de mis atenciones); una provisión de víveres, y qué sé yo que otras cosas, sin incluir 3,000 caballos recolectados, 1,300 mulas y 1,000 recados; y también he tenido que arruinar las fortunas para crear y sostener tantas atenciones. No hablemos de gastos secretos, porque esto es un *mare-magnum*. Á pesar de esto se me ha abandonado y comprometido del modo más inaudito. Yo bien sabía que interin estuviese al frente de estas tropas, no solamente no se haría la expedición á Chile, sino que no sería auxiliado, á más, que mis renunciaciones han sido repetidas, no tanto por mi salud atrasada, cuanto por las razones expuestas. San Martín será siempre un hombre sospechoso en su país » (25).

Á medida que trascurren los días, la impaciencia de San Martín aumenta al ver que no se activan los preparativos de la empresa, y mide el tiempo que se requiere para llevarla á cabo, oprimido por la responsabilidad que sobre él pesa : « Veo que la expedición á Chile no se verifica », escribe al

(24) Carta de San Martín á don Tomás Guido de 28 de enero de 1816, publicada por su hijo don Carlos Guido Spano en el t. IV de la « Revista de Buenos Aires », p. 241.

(25) Carta de San Martín á Guido de 14 de febrero de 1816, en la « Revista de Buenos Aires », cit. en la nota anterior.

mismo Guido, « ó por lo menos si se hace, será aventurada
 » como todas nuestras cosas. El gobierno es menester que se
 » persuada, que si espera buen éxito de ella, es necesario no
 » desperdiciar un solo día de este invierno en los aprestos.
 » No se calcula que cada comunicación de ésta á esa tarda
 » un mes en contestarse, y que en seis comunicaciones no
 » se puede poner uno de acuerdo. Chile necesita esfuerzos, y
 » yo veo que las atenciones inmediatas hacen olvidar la ciu-
 » dadela de la América. Es admirable que desde que perma-
 » nezco en ésta no se me haya pedido un solo plan ofensivo
 » ó defensivo, sin que por incidencia se me haya dicho qué
 » medios son los más conducentes al objeto que se proponga.
 » Esto será increíble en los fastos de todo gobierno y un
 » comprobante de nuestro estado de ignorancia. Repito que
 » la expedición á Chile es más ardua de lo que parece; sólo
 » la marcha es obra de una combinación y reflexión de gran
 » peso. Agréguese á esto los aprestos, política que es nece-
 » sario observar tanto allá como acá, y resultará que la cosa
 » es de bulto. Si se quiere tomar á Chile es necesario que
 » todo esté pronto para últimos de setiembre : de lo contra-
 » rio nada se hace » (26).

Dando vuelo á sus ideas y entrando en los detalles de su plan, apunta á su confidente sus futuras etapas militares y condensa su pensamiento en una protesta heroica, que revela el temple de su alma en aquellos momentos de suprema expectativa. « Si se piensa en Chile es necesario hacerlo pronto. » « Somos á mediados de mayo » escribe al mismo, « y nada » se piensa; el tiempo pasa, y tal vez se pensará en expedi- » ción cuando no haya tiempo. Si se verifica es necesario » salga el 4.º de noviembre á más tardar, para que todo el » reino se conquiste en el verano; de no hacerse así, es nece-

(26) Carta de San Martín á Guido de 6 abril de 1816, en el t. IV de la Rev. cit.

» sario prolongar otra campaña, y entonces el éxito es dudoso.
 » Por otra parte, se pierde el principal proyecto, cual es, á
 » mediados del invierno entrante hacer marchar una expedi-
 » ción marítima sobre Arequipa, dirigirse al Cuzco llevando
 » algún armamento, y hacer caer el coloso de Lima y Pezuela.
 » En el entretanto, el ejército del Perú debe organizarse en
 » Tucumán, tomando una defensiva estricta en Jujuy con
 » 600 á 700 hombres; auxiliar la insurrección del Perú con
 » algún armamento, y en esta situación estar pronto para
 » obrar de acuerdo con el ejército de desembarco. Hasta ahora
 » yo no he visto más que proyectos en pequeño, excepto el
 » de Montevideo : pensemos en grande, y si la perdemos, sea
 » con honor. Si prolongamos la guerra dos años más, no nos
 » queda otro recurso que hacer la de montonera, y esto sería
 » hacérnosla á nosotros mismos. Aun restan recursos si los
 » empleamos con acierto y resolución, y somos libres » (27).

Las cartas á otro de sus confidentes, que á la sazón había sido nombrado diputado al Congreso por la provincia de Cuyo, esparcen nueva luz sobre este período oscuro de su vida, revelando sus sentimientos más secretos. « Las reflexiones » sobre Chile, » escribía á Godoy Cruz, « son exactas ¿pero » qué emprender con sólo 1,500 veteranos que tengo? No » hay duda que están en un pie sobresaliente. Yo pienso » aumentarlos con mil hombres más, y creo lo conseguiré en » breve » (28). Informado por su corresponsal de que los di- » putados nombrados por la capital le eran hostiles, contestá- » bale : « Veo el odio cordial con que me favorecen los dipu- » tados de Buenos Aires. La continuación hace maestros, así » es que mi corazón se va encalleciendo á los tiros de la ma-

(27) Carta de San Martín á Guido de 14 de mayo de 1816 « Revista de B. A. » cit.

(28) Carta de San Martín á don Tomás Godoy Cruz de 24 de enero de 1816. Arch. San Martín, vol. XLII, cit. M. S.

» ledicencia. Para ser insensible á ella me he aforrado con la
 » sabia máxima de Epítecto : *Si se dice mal de ti, y es ver-*
 » *dad, corrígete : si es mentira, riete.* Nada siento, los
 » tiros disparados contra mí, sino que la continuación hace
 » aburrir al hombre más estoico » (29). Y volviendo á su idea
 fija : « Por lo que veo, Chile no se toma en el año entrante,
 » pues para ello se necesita trabajar en los aprestos todo el
 » invierno y no noto que se dé principio. Puede demostrarse
 » geoméricamente, que si Chile existe en poder de los ene-
 » migos dos años más, no solamente hace la ruina de estas
 » provincias, sino que jamás se tomará. Por otra parte, los
 » esfuerzos que se hagan en el Perú, serán nulos, pues el
 » enemigo será auxiliado con víveres y soldados ya forma-
 » dos, de los que cada invierno pueden desprenderse los de
 » Chile de 2,550 hombres, reemplazando esta baja con
 » exceso, y poniéndolos en estado de batirse para el verano
 » siguiente, por la tranquilidad de que disfrutan en el in-
 » vierno. Lima con este apoyo, será el azote de la libertad, y
 » se sostendrá, ó por lo menos formará de Chile la ciudadela
 » de la tiranía, aun en el remoto caso de una revolución, y
 » perpetuando la guerra en nuestro suelo, haciéndolo cada
 » día más desastrosa. Si la guerra continúa así dos años más,
 » no tenemos dinero con que hacerla en orden, y faltando
 » éste, la ruina es segura. Para evitarla, pensemos no en pe-
 » queño como hasta aquí, y sí con elevación, y si así perde-
 » mos, será con gloria. » Esforzando sus consideraciones
 sobre la empresa que lo ocupa, agrega : « El Perú no puede
 » ser tomado sin verificarlo antes con Chile. Este país está
 » enteramente conquistado á fines de abril del año entrante,
 » (como lo fué,) con 4,000 á 4,600 hombres. Estas tropas deben
 » embarcarse en seguida, y en ocho días desembarcar en Are-

(29) Carta de San Martín á Godoy Cruz de febrero 24 de 1816. (Arch. San Martín vol. XLII, cit. M. S.).

» quipa. Esta provincia (Cuyo) pondrá para fines de agosto
 » 2,600 hombres. Si el resto se facilita, yo respondo á la na-
 » ción del buen éxito de la empresa. Todo está pronto,
 » menos la gente y artillería necesaria, quiero decir el déficit
 » de 4,600 hombres para completar los cuatro mil. En con-
 » clusión, ínterin que el ejército que debe conquistar á Chile
 » obre, el del Perú se organiza, para que, tomado aquel
 » reino, ambos puedan obrar con decisión sobre Lima » (30).

Los dos confidentes, sea que no se hubieran penetrado aún de la eficacia del plan de San Martín ó que pensaran como la generalidad que aun podían tentarse nuevos esfuerzos por la frontera terrestre del norte, le proponían se hiciese cargo del mando del ejército del Alto Perú, elevado á una fuerza respetable (31). Él, viéndose mal comprendido y dejándose al parecer arrastrar por la corriente que impulsaba á todos hacia el Perú por el camino mediterráneo del norte, se limitaba á objeciones indirectas : « El proyecto de poner el ejército
 » del Perú en el pie de seis mil hombres, me parece bien ;
 » pero pregunto ¿aun en el caso de que se reuna la gente y
 » el dinero, qué tiempo es necesario para ponerlo en estado
 » de batirse? Para la organización de esta fuerza es necesari-
 » o retirarse á Tucumán, pues en Salta y Jujuy no puede
 » verificarse, donde debe formarse un campo de instrucción.
 » Napoleón que lo mandase, no podría organizar un ejército
 » obrando éste activamente sobre el enemigo. Hasta ahora
 » no se ha conocido en los fastos de la historia, el que reclu-
 » tas se formen soldados en un ejército de operaciones. El
 » soldado se forma en los cuarteles ó campos de instrucción,

(30) Carta de San Martín á Godoy Cruz de mayo 12 de 1816. Arch. San Martín vol. XVII, cit. M. S.

(31) Carta de Guido al Dr. José Darragueira de 14 de marzo de 1816, pub. por primera vez por el Dr. V. F. Lopez en « La Revol. Argentina », t. I, p. 393. — Carta de San Martín á Godoy Cruz de mayo 12 de 1816.

» y luego de ser tales, marchan al enemigo. Por lo tanto, soy
 » de parecer, que el ejército del Perú debe tomar la defen-
 » siva. El enemigo no pasará jamás de Jujuy ». En cuanto
 á tomar el mando que se le brindaba, limitábase á declarar :
 « Es imposible que me encargue del ejército del Perú, por-
 » que perdería el fruto de las relaciones que tengo estable-
 » cidas con Chile » (32). Y por conclusión, designaba su can-
 didato : « Para mandar el ejército del Perú, yo me decido por
 » Belgrano : es el más metódico de los que conozco en nuestra
 » América : lleno de integridad y talento natural, no tendrá
 » los conocimientos de un Moreau en punto á milicia, pero
 » es lo mejor que tenemos en la América del Sud » (33).

Un historiador ha analizado con profundidad los momentos desesperados de ciertos grandes hombres que con una idea dentro de su cerebro y la certidumbre moral de éxito, tocaban con la imposibilidad material de realizarla : como Colón, que por falta de un buque no podía dar un nuevo mundo ; como Napoleón, que con la cabeza llena de batallas, no podía ganarlas por falta de un ejército, y con tal motivo se ha dicho, que esas pérdidas de la potencia humana en el vacío, son irreparables. Tal debió ser el trance por que pasó en aquellos momentos San Martín al verse solo con la victoria en la mente, con la seguridad de herir mortalmente al poder español en su centro, con la visión clara de dar la libertad á la América del Sud, y no poder realizar nada de esto, por falta de 1,400 soldados y 30,000 pesos, que era todo lo que pedía mientras se le ofrecían 6,000 soldados y todos los tesoros del país allí donde él veía segura la derrota. Pero la idea estaba madura, y como él mismo lo había dicho (mayo de 1816) « la necesidad

(32) Carta de San Martín á Godoy Cruz de 12 de mayo de 1816. (Arch. San Martín, vol. XLII, cit. M. S.) — (Véase Apéndice núm. 11.)

(33) Carta de San Martín á Godoy Cruz de 12 de marzo de 1816. (Arch. San Martín, vol. XLII, cit. M. S.) — (Véase Apéndice núm. 12.)

» la imponía y su conveniencia no podía ser más evidente. » Con esta conciencia, Pueyrredón debió encontrar dentro de sí mismo la fuerza para reaccionar, y tuvo la inspiración del momento. Esta fué provocar una conferencia con el nuevo Director Supremo, don Juan Martín de Pueyrredón, que acababa de nombrar el Congreso nacional á la sazón reunido en Tucumán, siendo aquél su enemigo político, y vencerlo de la eficacia de su plan. Este nuevo trabajo de zapa político-militar sospechado, pero no bien relato ni comprobado por los historiadores, tendrá su lugar más adelante. Por ahora queda evidenciado con los documentos oficiales y confidentiales exhibidos, que hasta principios de mayo de 1816, él era el único que hubiese abrigado conscientemente la idea de atravesar los Andes para reconquistar á Chile y conquistar al Perú, y pugnado y trabajado sin tregua por ella.

V

La idea estaba madura, « la necesidad la imponía y la conveniencia era evidente », según las palabras de su autor. Lo que al principio había parecido una locura ó un sueño, lo que después se inició á medias y sin convicción ni resolución, lo que tres meses antes se declaraba « no podía ni intentarse » sin correr los riesgos de una absoluta disolución », lo que en esos mismos momentos era materia de trepidaciones, va á ser la idea salvadora que penetrará en todas las conciencias, se hará verbo, se convertirá en carne para cambiar los destinos de la revolución argentina americanizándola, y con ellos los de la América del Sud. El primer expositor y propagador de esta grande idea, puede decirse su heraldo, fué don Tomás Guido á quien hemos nombrado varias veces, y que esta es la ocasión de hacer conocer, porque ocupará un lugar distinguido